

COMENTARIOS

LA PEQUEÑA COMUNIDAD Y LA ECONOMÍA MEXICANA: RÉPLICA

Considero que Edmundo Flores ha escrito una reseña muy generosa y competente de mi libro.¹ Ha sido muy halagador para mí su elogio de las partes del libro que le gustaron, y los adjetivos que usa en su apreciación de ellas son más de lo que yo esperaba.

Hay dos cuestiones distintas en relación con la parte económica del libro que critica el señor Flores. Considera mi tratamiento de la economía mexicana inadecuado y probablemente erróneo, y está en desacuerdo con mis conclusiones, aunque descubrí antes de terminar de leer la reseña que su desacuerdo con mis conclusiones se refería al aspecto político más que al económico, que es un asunto completamente distinto.

No he dicho que el programa que he sugerido para México sea realizable políticamente hablando. Esto es algo que los mexicanos deben decidir por sí mismos. Lo que he dicho es que es económicamente conveniente y, creo yo, imperativo.

Deseo considerar en primer lugar los comentarios adversos del señor Flores sobre mi material estadístico. No detalla ni especifica qué partes del capítulo que critica considera equivocadas, pero me gustaría apuntar que los datos y hechos y gran parte del análisis de las cuestiones concretas que se examinan —ya se trate de ferrocarriles, agricultura, energía hidroeléctrica, etc. —están tomados de escritos de los mejores economistas mexicanos contemporáneos o de publicaciones oficiales. No pretendo tener un conocimiento particular sobre los ferrocarriles mexicanos o sobre los problemas de la energía hidroeléctrica mexicana. Los hechos que contiene el libro son conocidos universalmente entre la gente preocupada por

¹ Frank Tannenbaum, *México: The Struggle for Peace and Bread* (Nueva York, Knopf, 1950, pp. xiv, 293), EL TRIMESTRE ECONÓMICO, vol. XVII, núm. 2, abril-junio de 1950, pp. 299-304.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

estas cuestiones, y las opiniones que he expresado sobre ellas son meramente un eco de lo que los mismos mexicanos —los mejor equipados entre ellos— han venido diciendo por muchos años. Si el señor Flores quiere decir que estoy equivocado en estas cosas, entonces el error no es mío, sino de los mexicanos, como el señor Flores, que se dedican al estudio de los problemas económicos y tecnológicos de México. Debo decir que no creo que los datos sean erróneos. Sé bastante acerca de México para haberme dado cuenta de la precisión del material informativo y de la validez del análisis, y existe en México un acuerdo tan grande sobre el conjunto de estas cuestiones, aun entre economistas de opiniones diferentes, que cualesquiera errores en los que haya incurrido son marginales a la cuestión básica de hecho.

Ahora, en lo que se refiere a las conclusiones a las que me veo conducido, esto es, que México necesita una filosofía de cosas pequeñas, que necesita preservar y proteger sus pequeñas comunidades, que necesita una industrialización que sea complementaria a la política agrícola y social básica más bien que al contrario, que es un error planear y proyectar una industrialización en gran escala que es económicamente irrealizable, y que México haría mejor en tomar como modelo a Suiza y a Dinamarca que a los Estados Unidos, es algo de lo que estoy convencido y es un programa que es factible económicamente aun cuando sea políticamente difícil o imposible.

Me interesó el hecho que el señor Flores empezara por criticar mi conclusión, y después casi la adoptó antes de terminar su reseña. Ni sugerí ni quise sugerir que México copiara ningún modelo extranjero. Solamente expresé la esperanza de que la forma última de la estructura económica y social mexicana demostrara ser tan adecuada para México y sus necesidades como la que los suizos han realizado en relación con sus propias necesidades y posibilidades. Por lo visto, la cosa más difícil del mundo es cortar un traje

COMENTARIOS

de acuerdo con la tela que uno tenga, y esto es todo lo que está implícito en lo anterior.

La única cosa que espero es que el pueblo mexicano, después de todos sus sufrimientos y desilusiones, después de toda la amargura y las luchas y después de todas sus esperanzas de paz y tranquilidad, pueda desarrollar una rica cultura que se sostenga con sus propios recursos y que sea compatible con sus propias tradiciones y esperanzas.

México, como muchos otros países, ha sido seducido por la idea de lo grande, que no es en absoluto una virtud y que en algunas partes del mundo, incluyendo México, no es posible aun cuando fuese una virtud. La civilización y la cultura tienen muy poco que ver con la dimensión. Piénsese en las ciudades-estado griegas, en las ciudades medievales italianas y en las ciudades y provincias alemanas de la época anterior a Bismarck. México tiene posibilidades muy hondas, culturalmente hablando. Espiritualmente es una parte del mundo muy rica y creo que es una tragedia que los economistas mexicanos traten de distraer la energía de México en una dirección que es falsa porque significa el comprometerse a realizar un programa que no puede cumplirse.

Yo supongo que esto se considerará sentimental, y emocional, y romántico y anticuado. Pues bien, nada hay de censurable en el sentimiento o en la emoción, y aun en el romanticismo, con tal de que esté ligado a cosas reales.

No deseo prolongar este comentario, pero si es cierto que la política mexicana está tan centralizada que hará imposible desarrollar lo que México necesita tener —una economía local altamente diversificada y descentralizada— la tragedia de México es aún mayor de lo que yo creía, porque una economía centralizada en México continuará siendo raquítica y cara y se derrotará a sí misma.

Deseo terminar diciendo que he tenido siempre y tengo ahora una fe muy grande en el pueblo mexicano y un profundo respeto por la comunidad pequeña. Esta es pobre y analfabeta, pero es real.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Tiene vitalidad y tradición y a menudo tiene orgullo y confianza en sí misma, y con frecuencia muestra un gran ingenio y habilidad artísticos. Sobre esto bien se puede construir. La aldea mexicana es infinitamente más prometedora como base para una cultura que un proletariado industrial, que sólo porque está aislado del mundo real piensa que puede hacer lo imposible y tiene que pensar así porque cada uno de sus miembros está indefenso individualmente y porque su seguridad depende de una relación semicoercitiva con la economía. La economía mexicana no está hecha para hacer frente a este tipo de obstáculo, y aun cuando lo estuviera, no sería tampoco ésta la ruta que condujera hacia una verdadera civilización mexicana.

FRANK TANNENBAUM

Universidad de Columbia, Nueva York

RESPUESTA AL PROFESOR TANNENBAUM

He leído con agrado la respuesta del profesor Tannenbaum a mi nota. Como economista agrícola y persona profundamente interesada en el bienestar de la población campesina y en el desarrollo y fortalecimiento de la comunidad rural, estoy de acuerdo con su apreciación de los aspectos positivos del México rural. Posiblemente mi pesimismo respecto al futuro de la pequeña comunidad mexicana se deba al contacto cotidiano con las fuerzas que impiden su desarrollo, y no niego que me gustaría creer que mi pesimismo es injustificado. La diferencia entre los puntos de vista expresados radica en que el profesor Tannenbaum emite un juicio desentendiéndose de las posibilidades que tiene de encontrar aplicación práctica —su perspectiva no está matizada por las imposibilidades de carácter político—. En contraste, yo insisto en que para lograr los fines expresados por él en forma tan clara, no basta con expresar un ideal sino que es necesario indicar, además, la forma de lo-

COMENTARIOS

grarlo; o para decir lo anterior en términos de campo, creo que hay que dar “el remedio y el trapito”.

Claro que no se me escapa que sería injusto y tal vez imposible que el profesor Tannenbaum proporcionara las dos cosas. El fortalecimiento de la comunidad indígena es una cosa que la comunidad misma tendrá que lograr, a base de madurez política y de dirección adecuada. Ambos compartimos fe y confianza en el pueblo mexicano, y a pesar de mi pesimismo que ya he explicado, tal vez a la larga se encontrará la forma de cristalizar muchas de las posibilidades que ahora se manifiestan a pesar de la pobreza y de la ignorancia.

EDMUNDO FLORES
México